

El País de las Maravillas

Lapidaciones

[Sofía Montenegro](#) | 9/9/2010



Sakineh

Después de meses de presión global, el gobierno de Irán anunció esta semana la suspensión de la lapidación de Sakineh Ashtiani, 43 años, acusada de adulterio y presa desde hace cinco años, cuyo caso será revisado por el gobierno fundamentalista musulmán de Ahmadineyad. Este régimen, como el de los Talibanes, condensa el odio más largo y milenarista de la historia y cuya institucionalización se expresa cada año en la condena al látigo, la lapidación o la mutilación del rostro de decenas de mujeres. La Sharia, el código emanado de ese compendio de misoginia que es el Corán y que al igual que la Biblia para los cristianos es “palabra de Dios”, obliga a las mujeres a usar la burka en todo momento para no excitar a los hombres. Si una mujer es violada mientras no la lleva puesta, es declarada culpable. La violada no tiene ninguna credibilidad (necesita un mínimo de cuatro testigos del hecho) y si queda embarazada, el hijo será la prueba material del delito de adulterio y será lapidada en cuanto el bebé deje de lactar. Lo de Sakineh es una buena noticia a medias, pues el régimen de los Mulahs –que como Jalisco, “nunca pierde y cuando pierde, arrebata”- se reserva la acusación de complicidad en el asesinato de su marido, tras obligarla mediante tortura a firmar una “confesión” del crimen. Tal es la esencia de la “revolución iraní” tan cacareada por Daniel Ortega en las visitas del impresentable Ahmadineyad.

Persépolis

Persépolis es una película de animación basada en la novela gráfica de Marjane Satrapi, una joven caricaturista iraní exiliada en Francia, que narra la historia de una niña en el Irán de los 70 bajo el despótico régimen del Sha, tras cuyo derrocamiento en 1979, triunfa la revolución. Las esperanzas de la protagonista quedan rotas, cuando los fundamentalistas toman el poder y entierran toda posibilidad de democratización. El título alude a Persépolis, la primera capital del imperio persa construida por Darío, el Grande y ocupada por Alejandro Magno. El reino de los Ayatollas y sus “guardianes de la revolución” quiso destruir con bulldozers esta cuna de la civilización para borrar todo vestigio de cultura pre-islámica, tal vez porque ahí se veneraba a Auhramazda, deidad iraní de la sabiduría que era tanto mujer como hombre y que según una inscripción fue el *“que creó esta tierra, creó el cielo, creó la felicidad del hombre y que hizo a Jerjes, rey de muchos”*. Por comparación, muy superior al dios patriarcal de un régimen que manda a ejecutar homosexuales y a mujeres que desobedecen al padre o al marido y valen la mitad de un camello, pero a quien Castro, Chávez y Ortega, le defienden el derecho a desarrollar armas nucleares.

Rubaiyat

Si Omar Khayyam, el matemático, astrónomo y venerado poeta persa, autor del Rubaiyat viviera en el Irán de hoy, seguramente sería lapidado con Sakineh. Una sola de sus estrofas sería suficiente para que lo condenaran por blasfemo. *“Si los amantes del vino y del amor van al infierno..., vacío debe estar el paraíso”* dijo hace unos 800 años el sibarita, ácido y místico sabio en sus alabanzas al vino, la belleza y el goce del instante ante la finitud de la vida. Tal vez en nombre de Sakineh habría reconvenido a sus verdugos: *“¿Podemos vivir sin pecar, oh infelices mortales? ¿qué corazón está limpio de maldad o malicia? Mas si Dios me castiga a causa de mis males tan malo como yo será el Dios que castiga.”* Le resultaría incomprensible cómo esos patibularios y fúnebres mulahs de la actualidad pueden odiar tanto o más a las mujeres, que a los mismos yanquis y de dónde sacan ese frenesí anti-femenino y bárbaro que dispone desde extirpar el clítoris a las niñas, cortarles la nariz o las orejas a las mujeres por supuestas ofensas o lapidarlas por “adúlteras”. Pero su propio Rubaiyat nos da la respuesta: *“La tierra es un mosaico de dioses y creencias, de clérigos, profetas, sacros libros y textos: impiedad, fe, pecado, son sólo los pretextos que los hombres invocan al luchar como fieras.”* Por esto mismo es que es repudiable y estúpida la pretensión de un pastor fundamentalista cristiano de la Florida de hacer quemas públicas del Corán.

Aspirante al Califato

Y que Irán tiene una verdadera fiera como presidente, no hay duda. El oscuro y siniestro Ahmadineyad, padece de mesianismo tal como sus contrapartes de este lado del trópico, puesto que es creyente en las profecías islámicas que esperan la llegada de un Califa que sería la máxima potestad del mundo islámico y que habrá de imponer la Sharia a diestra y siniestra. El “hermano” iraní del presidente de Nicaragua, ya acumuló bastantes méritos como instructor de basiji, niños obligados a defender el régimen del Ayatola Khomeini durante la guerra con Irak, que sustituyeron a burros, ovejas y perros para limpiar caminos minados. A los niños se les enseñaba la “gloria del martirio”, para que caminaran jubilosos hacia su muerte y no huyeran ante las explosiones como los animales. El aspirante a Califa, entre otras linduras, niega que haya existido el Holocausto –del cual pide pruebas-, quiere borrar del mapa a Israel, amenaza a la humanidad con su planes nucleares, manda cortar los dedos a la disidencia, a reprimir con violencia las protestas ciudadanas y a encarcelar a sus opositores. Tal vez por eso es que Fidel Castro está tan convencido de que habrá Apocalipsis, y Ortega se muestra preocupado por el futuro de su hermano. Para mientras eso sucede, repudie la barbarie y ayude a salvar a Sakineh firmando la petición en <http://freesakineh.org/es/> y mande copia a la embajada iraní: embirannic@cable.net.ni



ayúdenos
a liberar sakineh
